

Intervención en el Seminario CEMOFPS  
Seminario Internacional: "Oriente Medio, Sociedades fragmentadas, ¿Qué futuro?"  
Sra. Dña. Paola Binetti  
Diputada de la República de Italia

*Ideas para el panel: "Perspectivas de futuro"*

Para construir el futuro y concretamente el futuro en Oriente Medio, con una perspectiva y una actitud más adecuada que en el pasado y más ceñida a las necesidades y las expectativas de los que vivirán ese futuro, es necesario reflexionar sobre algunos hechos históricos acaecidos más o menos recientemente, seleccionando con claridad y determinación algunas palabras claves, que nos sirvan de guía para pasar del proyecto de una idea a su auténtica y concreta realización.

Las palabras claves para esta pequeña relación son:

- Unidad y diferencia de nuestra sociedad: del conflicto a la integración.
- Laicidad y fe en la acción de gobierno: el espacio público de la religión.
- Derechos individuales y responsabilidad internacional: justicia global.

**El pasado y el presente...**

Cuando uno se asoma al mapa de Oriente Medio y se acerca a él rápidamente percibe el fenómeno de la diversidad, de etnias, lenguas, confesiones religiosas, ideologías, tradiciones culturales, etc. Quizá sea interesante analizar como algunos modelos políticos, que operan en la región, han intentado dar respuesta a este fenómeno:

1. Modelo integrador (libanés), trata de integrar la diversidad en la estructura del Estado, de manera que en él todos estén representados e, institucionalizando las diferencias, las decisiones sean consensuadas. Esto ha conducido a la parálisis absoluta, pues la toma de decisiones se hace imposible cuando las diferencias son tan pronunciadas.
2. Modelo israelí. Está al otro lado del espectro, por oposición al modelo libanés, este modelo excluye las diferencias –así la minoría árabe-israelí- y atiende sólo a la mayoría judía, que es muy diversa en cuanto a sus orígenes, ideología, tradiciones, etc.
3. Modelo teocrático-revolucionario (palestino-iraní). Es el modelo que está tratando de implantar Hamás y que, en cierto modo, ya ha prefigurado el régimen iraní, un modelo

teocrático de gobierno, y un modelo universal, que una en la *Umma* a la totalidad de los musulmanes. Trata de justificar en nombre de Dios las mayores atrocidades e intenta legitimar de este modo el empleo de la lucha armada con fines políticos: muy peligroso...

4. El modelo autocrático (de Siria o entonces de Irak –régimen baaz-), socialista y laico. El estado es gobernado por una sola persona o clan, que rige los destinos del pueblo según el capricho de sus intereses u objetivos. Tal vez genere más estabilidad interna, pero el respeto de las libertades no está garantizado.
5. Modelo mixto (autocrático-democrático) de Jordania. Cuenta con una monarquía que concentra todos los poderes, si bien desde hace unos años se han celebrado elecciones y es el pueblo el que elige al parlamento. Se trata de un tipo de soberanía participada, que va del rey y la familia real al pueblo.

La respuesta estadounidense a la internacionalización del conflicto en Oriente Medio, tras el 11 de septiembre ha sido la democratización de la región, pero esta iniciativa, a primera vista loable, no ha tenido en cuenta que no es posible mantener unidos en coexistencia pacífica tantos pueblos y tantos países desde una estructura puramente formal. Pues las sociedades no se transforman de fuera hacia adentro sino al revés. Esta política norteamericana ha fracasado, a juzgar por Irak. En su intento de acabar con el régimen autocrático y dictatorial de Saddam Hussein, EEUU no ha tenido en cuenta que tras este gobierno no había más que la lógica del sectarismo y la violencia.

**Algunas preguntas** a la luz de este panorama, ¿qué políticas alternativas debería seguir Occidente hacia Oriente Medio? Ante el fracaso de la política norteamericana, que no tuvo en cuenta las peculiaridades internas de la región, ¿qué puede hacer Europa?, ¿cómo frenar la lógica del sectarismo y la mentalidad tribal, la creencia –e incluso convicción- en que ha de ser el clan quien vele por la seguridad y los derechos de los miembros del grupo, y no el Estado?, ¿qué decir del sentimiento de amenaza que padecen estos grupos, que ven peligrar su propia identidad, y a veces la disyuntiva es asimilarse o desaparecer?, ¿existe un modo de garantizar la pervivencia de estas identidades y devolverles la confianza?, ¿por qué pesa tanto en la identidad de las sociedades que conforman estos pueblos lo que separa en lugar de lo que une: procedencia étnica, lengua, confesión religiosa, etc. la lógica del tribalismo?

## **El futuro y el presente...**

¿Qué diferencia la manera occidental de abordar este fenómeno del modo en que se trata de dar respuesta en Oriente Medio? Quizá en que Occidente cuenta con herramientas legales, jurídicas, democráticas, es decir, foros donde todos podemos poner de manifiesto, de una manera cívica, nuestras divergencias, sin ver cercenada la propia integridad y sin tener que recurrir a la violencia para velar por los propios intereses o defender nuestros derechos. Es decir, que el Estado sigue siendo lo suficientemente fuerte para dar respuesta a este problema y garantizar los derechos de todos sus ciudadanos, incluso los de aquellos que no quieren serlo.

En Occidente tenemos esta pluralidad en el seno de nuestras sociedades, pero después de siglos de guerras y de enfrentamientos continuos, hemos conseguido vivir bastante de acuerdo, colaborando en el desarrollo de todos los países, a pesar que todavía se observan intentos de segregación social, como por ejemplo, el problema vasco o el de Irlanda del Norte, los Balcanes.

La experiencia nos dice que en el momento de la debilitación de los Estados y del desgaste de un proyecto común que mantenga cohesionada a sociedades plurales, surgen las divisiones. Frente a la fuerza centrípeta del Estado –que trata de unir lo diverso- se levanta la fuerza centrífuga de los que resaltan las diferencias por encima de lo que une.

Parece que, como ha puesto de manifiesto el trabajo de la FPSC en Oriente Medio, apoyando a la sociedad civil, y a todas las iniciativas pacíficas que luchan por el bien común, sea cual fuere la solución o soluciones a este fenómeno, habría de ser consensuada y el esfuerzo habría de ser común, de modo que todos los actores externos que trabajan en la zona: EEUU, Unión Europea, NNUU, desde distintos ámbitos (político, diplomático, cooperación, etc.) empujen en una misma dirección y lo hagan a largo plazo.

Para ser consensuada la solución, más aún las soluciones, deberán caracterizarse por una elevada participación popular:

- A nivel informativo. Se deben crear las condiciones para que todas las partes interesadas, (los países con su propia complejidad y las comunidades, dentro de ellos, que muestran las distintas almas del país) puedan disponer del mayor número posible de informaciones compartidas y actualizadas en tiempo real.
- A nivel organizativo. Todos los países implicados en este proceso y todas las comunidades que coexisten dentro, deberían de poder intervenir en las elecciones propias de todo proceso de gestión pública, ya sea en lo relativo a los modelos organizativos políticos o socio-económicos.

- A nivel económico: es necesaria una clara y fuerte batalla contra las diferentes formas de pobreza, material, social y cultural, para que la separación que existe entre las diferentes clases sociales vaya desapareciendo, de manera que se alcance progresivamente el tenor de vida de los ciudadanos de todos los países implicados en las negociaciones;
- A nivel financiero: necesidad de creación de oportunidades de promoción y desarrollo que permitan una mejora global de las condiciones de vida en cada país, y que incrementen no sólo la calidad de la atención, sino también los niveles de formación y educación en los diferentes países.

Si se garantizan estos niveles de participación, será posible que, en cada país y entre todos ellos, no haya el temor de que se diluyan hasta su desaparición las respectivas identidades culturales, tradiciones, credos y convicciones religiosas. El respeto hacia la propia identidad a nivel personal y a nivel nacional requiere una correspondiente asunción de responsabilidad social. Así se mirará la justicia como la más importante cualidad de la vida, que exige una madura y consciente globalización, tanto en el ámbito social como en el político. La justicia o es global o no es justicia. La tutela de los derechos humanos o es universal o no es real. La dimensión internacional es una realidad en la que todos los países hoy están comprometidos, por tantos motivos, económicos, científicos, de seguridad, que van desde la natural movilidad de los jóvenes que viajan por motivos de estudio, a los empresarios que lo hacen por motivos comerciales o al público en general que se desplaza por intereses turísticos y culturales.

Esta exigencia de justicia se percibe especialmente en áreas como el Oriente Medio, que es escenario de tensiones e incidentes críticos. Allí la vida puede estar en peligro ya sea por tantos trágicos acontecimientos repetidos y conocidos de todos, ya sea simplemente por la escasez de recursos disponibles para una gran parte de la población.

Benedicto XVI, en su reciente visita a algunos países de Oriente Medio, se ha manifestado en numerosas ocasiones contra el odio y los prejuicios, y ha pedido a cristianos, judíos y musulmanes, que construyan puentes para encontrar los medios para la convivencia pacífica, y la superación de las tensiones que han dañado las relaciones entre ellos. El Papa se ha pronunciado en contra de los muros que separan y de las barreras y los obstáculos que se oponen a ese sentido de la fraternidad humana que está presente en todas las religiones. Su apelación al respeto de la libertad religiosa en todo el mundo ha hecho hincapié en que la religión debe ser elemento de unidad para los hombres y nunca de división. Por eso recordó el compromiso de "poner de manifiesto el amor que está en el núcleo de las tres religiones". Benedicto XVI, hablando a los periodistas mientras viajaba a Ammán, hizo un llamamiento al diálogo entre las tres religiones monoteístas, y citando el Mensaje de Ammán de 2004, dijo:

"Estas nobles iniciativas han tenido buenos resultados para fomentar una alianza de civilizaciones entre el mundo occidental y el musulmán, desmintiendo así las previsiones que consideran inevitable la violencia y el conflicto".

Tras el viaje de Benedicto XVI en Oriente Medio nada será como antes y el diálogo entre las tres religiones y entre todos los países involucrados ha recibido un claro, fuerte y concreto apoyo, sostenido por la esperanza y el compromiso de todos nosotros, así como del trabajo que la Fundación (Fundación Promoción Social de la Cultura) está haciendo, a través de este seminario del Centro de Estudios de Oriente Medio (CEMO). Agradezco mucho a su incansable presidente, Doña Pilar Lara, lo que está haciendo para promover la paz en el Oriente Medio, y desde Oriente Medio en el mundo entero.

El futuro de la paz en el Oriente Medio debe contar con la garantía del pacto entre las tres religiones con un enfoque plenamente laical, es decir que, partiendo de la máxima responsabilidad personal, se anime a todos los que de una manera u otra participan en este seminario a lograr el camino en el que se podrán desarrollar las futuras negociaciones, desde la síntesis entre racionalidad y religión.